

Ayotzinapa o la inexistencia del estado de derecho

Manuel Coello Castillo¹



I. El rompimiento de Estado de derecho

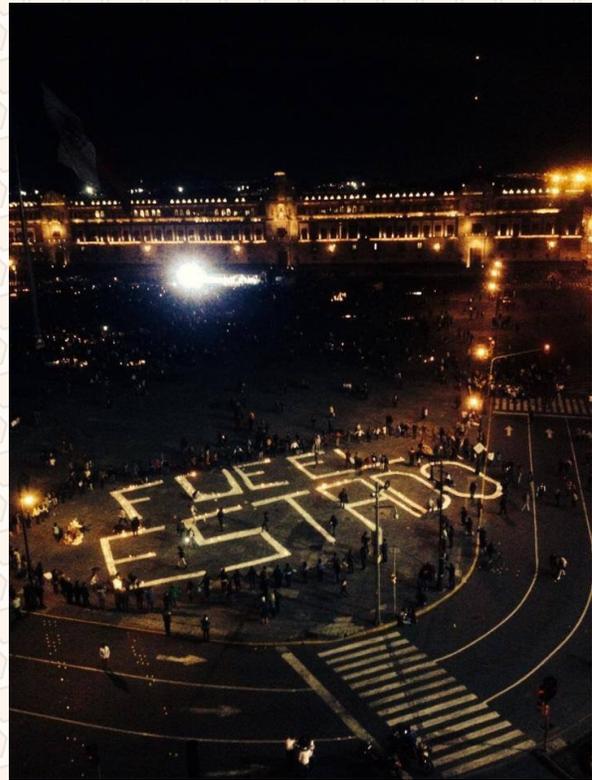
Cuando una sociedad se despierta con un acto como el de Ayotzinapa, donde fueron masacrados en un operativo policiaco los estudiantes de la normal Raúl Isidro Burgos, las conciencias se despiertan y la lucha continúa. En ese suceso, asesinaron a tres estudiantes y tres ciudadanos, al mismo tiempo que fueron secuestrados cuarenta y tres estudiantes, en una noche sangrienta que

nos recuerda una de las páginas más negras de la represión del Estado Mexicano, y que hoy nos deja claro que la sociedad mexicana vive una de sus peores crisis, donde el crimen organizado ha permeado las estructuras del Estado en todos sus niveles y donde la clase política mexicana se encuentra en una crisis de descomposición debido a sus escándalos de corrupción, fraudes en los procesos electorales, tráfico de influencias, una diversificación de fraudes económicos, nexos con el narcotráfico y en todos los órdenes del Estado:

1. Coordinador de la academia de INAE, profesor de INAE y Economía Política,

legisladores (diputados y senadores), Jueces, Gobernadores, presidentes municipales, y funcionarios de Estado, donde el signo de los tiempos es la prepotencia y el cinismo de la clase política que se mantiene en el poder, bajo el pacto de impunidad que refrendan los partidos políticos según las mismas palabras dichas por el Presidente del PRD Carlos Navarrete, en el programa radiofónico de Carmen Aristegui, un pacto de protección entre los miembros de la clase política. Esto genera ingobernabilidad, rompimiento de los poderes y abre el camino para que se realicen actos de represión, de tortura y violación de los derechos humanos por parte del ejército y de las diferentes policías, un último ejemplo lo tenemos en el caso de Tlatlaya, todo con la complacencia y complicidad de la mayoría de los medios de comunicación, que controlan, manipulan y desinforman a la sociedad, por lo que reciben grandes prebendas.

Para entender lo que sucede en Guerrero debemos analizar el presente sin olvidarnos del pasado, un pasado lleno de masacres e impunidades, contra el pueblo de Guerrero, los grupos guerrilleros, los movimientos estudiantiles disidentes, ejemplos que saltan a la vista son: Iguala 1962, Atoyac 1967, Aguas Blancas 1995 y hoy Ayotzinapa, todos estos hechos tienen un denominador común, la impunidad como dijera Denise Dresser en su artículo en pasado omnipresente, proceso # 1979 “Pero la impunidad persiste a 46 años del 68 porque nunca ha sido verdaderamente combatida. Porque nunca se dieron las consignaciones de los responsables de la matanza del 10 de junio de 1971, porque nunca hubo asignación de responsabilidades



a Luis Echeverría, Mario Moya Palencia a Pedro Ojeda Paullada y al Ejército mexicano. Porque nunca hubo un rompimiento claro con el pasado. Porque el presente lo emula. Con la tortura que no termina; con una CNDH que actúa tarde y torpemente en el caso Tlatlaya; con un sistema judicial que sigue encarcelando a inocentes mientras fabrica culpables; en México, el país donde siempre hay corruptos señalados pero nunca corruptos encarcelados. Donde todo esto es normal”.

Cuando hablamos de rompimiento del estado de derecho, queremos decir que se abre un vacío de poder, donde los poderes de la unión tienen un debilitamiento institucional debido a la corrupción, el enriquecimiento ilícito, producto del clientelismo, el

cacicazgo, el contubernio, la negligencia, el corporativismo, la violación de los derechos humanos, el crimen, la tortura, el secuestro, los nexos y la integración de la clase política con el crimen organizado, lo cual conlleva la ingobernabilidad y la barbarie.

II. Los hechos

La lucha de Guerrero ha sido la lucha de siempre y de todos los días, las víctimas son jóvenes estudiantes que, en el contexto de privaciones y pobreza de sus propias familias, luchan por la defensa de la educación pública, en medio de las difíciles condiciones que viven las Escuelas Normales Rurales, las cuales han sido objeto de acoso estatal y federal durante décadas; Ayotzinapa se funde con las luchas sociales, nace de ellas y se convierte en la ilusión y la esperanza de los jóvenes normalistas.

Para entender este genocidio es importante analizar los motivos del crimen organizado, su desarrollo y evolución, además de como se han transformado en los últimos años. Con el fin del presidencialismo se termina la época donde el país era considerado un territorio de tránsito de las drogas y se convierte en un país consumidor, esto ocasiona que se de una lucha por el control de zonas y plazas estratégicas para la producción, almacenaje y trasiego de las drogas, al mismo tiempo que abre una lucha entre los diferentes grupos, la cuál se caracteriza por altos grados de violencia, que tienen como objetivo no solo destruir a los otros grupos, sino fundamentalmente aterrorizar a la población para tener el control de diferentes zonas, fundamentalmente rurales

y las plazas urbanas, las organizaciones y los movimientos sociales serán sus enemigos, los cuales combatirán con diferentes tácticas que van desde la compra de los principales líderes sociales, hasta las ejecuciones selectivas y las masacres ejemplares, todo esto con la complicidad de todos los órganos de gobierno. Si consideramos que en esta nueva fase, uno de sus grandes objetivos del crimen organizado es la toma del poder local, es decir, apoderarse de los municipios y sus recursos, extraer la riqueza local a través de la tributación forzada como nos dice Guillermo Trejo de la siguiente forma “En zonas del país donde diferentes grupos criminales se disputan el control del tráfico de droga, para sufragar estos conflictos el crimen organizado fue paulatinamente expandiendo su acción a industrias extractivas de recursos naturales —la toma clandestina de gasolina, petróleo y gas— y de riqueza humana —la extorsión y el secuestro—. En esta nueva estrategia los grupos criminales encontraron un nuevo y valioso botín: el municipio y sus contribuyentes. Como lo demuestra la terrible experiencia de Michoacán, el crimen organizado se apropiaba del 30% del presupuesto anual de obra pública de los municipios; exigía que los contratos de obra pública se otorgaran a constructoras bajo su control; y cobraba el 20% de la nómina salarial de la burocracia local. Pero la infiltración del municipio fue más allá: los grupos criminales se apoderaron de los catastros públicos municipales donde obtenían información fidedigna que les permitiera extorsionar con mayor eficacia a los hoteles, restaurantes y pequeños negocios de las ciudades bajo su dominio”.

En este contexto se da la represión del 26 y 27 de septiembre en la ciudad de Iguala contra los normalistas de Ayotzinapa, donde intervinieron policías municipales y sicarios fuertemente armados, con un saldo de seis muertos, veinte lesionados y 43 desaparecidos, estos hechos destaparon los nexos del PRD con el crimen organizado, en concreto con el grupo Guerreros Unidos, si consideramos que la esposa del presidente municipal José Luis Abarca flamante Perredista, María de los Angeles Pineda Villa, es hermana de Alberto Pineda Villa, el Borrado, ex operador del extinto Capo Arturo Beltrán Leyva, El Barbas y de Salomón Pineda el Colón, actual jefe de una célula al servicio de Guerreros Unidos, y que toda esta información era conocida por la cúpula del PRD, los cuales no solo la encubrieron sino la apoyaron y promovieron para el cargo, aun sabiendo del asesinato de dirigentes perredistas.

¿Cuál es la responsabilidad del gobierno federal, si desde que Enrique Peña Nieto ocupa la presidencia de la República tuvo conocimiento sobre los nexos del crimen organizado en los diferentes niveles de gobierno en el país y en el caso particular del Estado de Guerrero, si tomamos en cuenta la declaración de Jesús Alejandro, consejero nacional de la Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía (ANIPA), quien comenta a Proceso que por lo menos desde el primer trimestre de 2013 un grupo de legisladores, activistas sociales y funcionarios federales alertaron al gobierno de Enrique Peña Nieto sobre el grado de penetración del crimen organizado en las áreas de seguridad de los municipios y de las afectaciones directas

al desarrollo de la entidad gobernada por el perredista Ángel Aguirre Rivero.

Ante este crimen de Estado, la sociedad en su conjunto y los estudiantes de diferentes escuelas (educación media y superior), de universidades públicas y privadas, decidieron iniciar las jornadas de solidaridad con la normal rural de Ayotzinapa. Estas jornadas tienen como objetivo organizarse, informar y denunciar ante la sociedad. Es octubre, el mes de la masacre histórica del 68 y de sus cambios, pero también es el mes en que esta nueva generación se hace presente en las calles para clamar justicia y denunciar la corrupción del Estado y de la clase política, esta denuncia en voz de los estudiantes nos plantea lo siguiente: la protesta estudiantil está para denunciar el crimen que se ha perpetrado entre las autoridades y el crimen organizado, es parte de la escalada contra las normales rurales de todo el país y contra el Instituto Politécnico Nacional (IPN), donde quisieron imponer un reglamento autoritario, e implementar una contrarreforma educativa para destruir el proyecto educativo para el pueblo que abanderó el IPN. Pero aún más, el movimiento estudiantil representa una lucha por el esclarecimiento de los hechos y el castigo a los responsables, pero no sólo, pues implica el desenmascaramiento de un Estado, de un régimen de gobierno, que desdeña y excluye a los jóvenes, dejando a la mayoría sin trabajo, y a las amplias mayorías los convierte en técnicos para los nuevos negocios provenientes de la reforma energética, principalmente, y sólo a unos cuantos los convierte en cuadros de excelencia. Un proyecto discriminatorio y segregacionista tras una decisión autoritaria



sin consulta, ni discusión, ni participación abierta de los jóvenes y de la sociedad.

El miércoles 12 de octubre los estudiantes llamaron a una marcha del Ángel de la Independencia al Zócalo, la respuesta fue multitudinaria es una de las manifestaciones que nos hacen recordar las manifestaciones del 68, esta marcha se enmarca con cuarenta y tres butacas vacías y tres más con una veladora encima, es el símbolo del despertar de las conciencias, de atreverse a luchar por justicia y dignidad es el momento de volvernos a encontrar y decirnos basta ya, una nueva generación empezó a corear consignas, Un joven con uniforme de la secundaria levantó una cartulina con el siguiente mensaje: “Si estudiar es un peligro,

entonces ¿a qué me dedico?”. Una mujer, a la altura del monumento a Cuauhtémoc, mostró un lapidario mensaje: “México: la apatía y el silencio es tu más honda fosa. La indignación no es suficiente”. Un estudiante explicaba: este problema ya no es estudiantil, sino de toda la sociedad. Este es el comienzo de un cambio social y estas muertes que nos han dado vida. Pido a la gente que se una a este movimiento estudiantil. Ya no sólo es para pedir la aparición de nuestros compañeros, sino para exigir la desaparición de este gobierno”, mientras el contingente estudiantil exclamaba: “¿Qué queremos?” para enseguida responderse: “¡Justicia!”. Al finalizar el mitin se pasó lista a los desaparecidos, mientras en la explanada central del país, repleta de manifestantes, coreaba: “¡Presentación!”.

Esta marcha fue acompañada por una serie de manifestaciones a nivel nacional, que se realizaron en más de 25 Estados, todos con la misma consigna vivos se los llevaron, vivos los queremos, mientras la indignación a nivel internacional es cada vez mayor, la solidaridad con los normalistas de Ayotzinapa es la demanda fundamental, bajo la consigna de que vivos se los llevaron y vivos los queremos. Tienen que aparecer, es el clamor que se hace en Consulados, Embajadas, Universidades, Monumentos históricos, en diferentes lugares se hacen concentraciones y marchas, veladas, representaciones y diversas actividades en el que se exige al gobierno el esclarecimiento de este crimen de Estado, el mundo no solo está conmocionado, sino que se une a la exigencia en diferentes países y ciudades es el caso de Buenos Aires, Rosario, Argentina, San Paulo, Santiago, Bogotá, Lima, Montevideo, San Salvador, Managua, Tegucigalpa, San José, Los Ángeles, Austin, Houston, Seattle, Nueva York, Chicago, Montreal, Milán, Barcelona, Madrid, Valencia, Edimburgo, Londres, Manchester, Nueva York, Helsinki, Nancy, París, Marsella, Oslo, Copenhague, Lisboa, Praga, Estocolmo, Ginebra, Nueva Delhi, Tokio, Australia, estas son algunas ciudades y países que se están uniendo, cada día que pasa se suman más, el grito de justicia frente un Estado corrupto y una clase política en franca descomposición.

La asamblea de Universidades que se realizó en la Facultad de Ciencias de la UNAM, el viernes 24, dio a conocer este sábado los resolutivos finales: Exigir los espacios de radio y televisión universitarios, la transmisión en vivo de un mensaje estudiantil el miércoles a las 4 de la tarde, un encuentro estudiantil

en defensa de la educación pública y contra la violencia del Estado, un paro nacional el 5 de noviembre, demandan poner fin a la violencia y terrorismo de Estado con la desmilitarización del país, desaparición de los cuerpos de granaderos y libertad de los presos políticos, se exige la derogación inmediata de la reforma educativa, aumento del porcentaje del PIB dedicado a educación pública y solución inmediata al pliego petitorio del IPN. Nosotros los estudiantes queremos señalar que la masacre contra Ayotzinapa es un crimen de Estado, una muestra de la profunda putrefacción de las instituciones políticas en el país, dice el pronunciamiento.

III. Las repercusiones

Para el gobierno de Enrique Peña Nieto, el objetivo central de su gobierno fue en primer lugar llegar a un acuerdo con los principales partidos políticos PAN, PRD, para aprobar una serie de reformas que desde su perspectiva e intereses, consideraba fundamental para los cambios estratégicos que necesita el país, esto lo llevó a construir el Pacto por México, pacto que terminó aprobando en un tiempo inimaginable 11 reformas estructurales, bajo la mirada incrédula de la sociedad que no daba crédito al ver el papel que jugaban el PAN y el PRD, que como comparsa y casi sin ninguna discusión terminaron aprobando dichas reformas, después nos enteramos de la cantidad de dinero, de prebendas y tráfico de influencias que se otorgaron a los Diputados y Senadores por sus votos, el diputado Ricardo Monreal Ávila nos dio algunas explicaciones al respecto, pero lo que nadie nos dijo fue la descomposición de la clase política y su nexos

con el crimen organizado y su enriquecimiento ilegal del que nadie habla pero que todos sabemos.

Los viajes presidenciales y la cantidad de dinero que se gastó en la infraestructura, propaganda, publicidad y cabildeo, para cambiar la imagen tan desacreditada del país, que van desde el fraude electoral, la violencia con sus más de 120 000 muertos y cerca de 30 000 desaparecidos, la corrupción y los montajes televisivos, los vacíos de poder y la ingobernabilidad, la prepotencia y el tráfico de influencias que nos dejó el gobierno de Felipe Calderón Hinojosa, la actuación del gobierno de Peña Nieto al respecto fue sistemática, buscando el convencimiento de que México no solo estaba cambiando, sino que se preparaba para entrar a la modernidad, esto fue acompañado por 11 reformas estructurales, donde seis son de corte económico: laboral, en competencia, telecomunicaciones, financiera, fiscal y energética, con la que se abrió el sector petrolero y eléctrico a la inversión privada nacional y extranjera. Las cinco reformas restantes son la educativa, la nueva Ley de Amparo, el nuevo Código Nacional de Procedimientos Penales (CNPP), la de materia político-electoral y la de transparencia. Pero la realidad era muy diferente, en lo económico el crecimiento previsto para 2014 por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) es de 2.7% del Producto Interno Bruto (PIB), tras un crecimiento de 1.3% en 2013, ambas cifras menores al 4% con el que cerró 2012, a esto se suma que la tasa de desempleo en julio pasado se ubicó en 5.47%, un punto arriba del 4.47% con el que cerró en 2012, de acuerdo con datos del Instituto

Nacional de Estadística y Geografía (Inegi). La ingobernabilidad se agudizó y nos estalló Tlatlaya y Ayotzinapa, con lo cual el Estado y la clase política entraron en crisis, el mundo nos observa y se escandaliza, se solidariza con los estudiantes normalista y exige su presentación con vida y que se sancione a todos los implicados.

El gobierno de Enrique Peña Nieto, se encuentra en una situación peligrosa al ver como las reformas estructurales legisladas se desvanecen mientras el país se desbarata, con dos preocupaciones centrales, la presión internacional que ocasiona que las inversiones se detengan frente el rompimiento del Estado de Derecho, el estallido del movimiento estudiantil y su vinculación con la sociedad cansada de tanta injusticia y corrupción.

La demanda es la reforma del Estado que rompa con las mafias políticas y económicas.

En fin, la historia está por escribirse.

Matar estudiantes y maestros significa, matar el futuro.

Seamos realistas, luchemos por lo imposible.

